

Siria

La revolución huérfana, la revolución continúa /1

Ziad Majed

■ En el momento de publicar este artículo han pasado ya seis años desde el comienzo de la revolución siria en marzo de 2011. Una revolución que se transformó desde 2012 en lucha armada y luego en guerra total con la intervención de varios actores regionales, entre ellos, a partir de septiembre de 2015, Rusia. Invitamos a un repaso de la propaganda del régimen Assad, sus políticas, la actitud de la “comunidad internacional” y de ciertos medios de izquierda árabe y occidental, sobre la imagen y las representaciones del conflicto sirio en ciertos medios audiovisuales, así como sobre la resistencia de la sociedad siria.

Antiimperialismo, modernidad y barbarie

Desde su fundación por Assad padre en 1970, el régimen sirio se ha esforzado, mediante su retórica y la construcción de su imagen, en apoyarse en tres pilares. Gracias a un discurso “antiimperialista”, se le sumaron nacionalistas y corrientes de izquierdas; por su hostilidad a los islamistas, se acercó a ciertas administraciones occidentales y corrientes laicas (e islamófobas); alardeando de una modernidad de fachada, se ha mostrado más evolucionado que sus administrados, lo que satisfizo a los defensores en la propia Siria de una cierta idea de “Occidente”. Este último pilar convirtió en la ideología principal de Assad hijo desde 2000.

El régimen se ha servido de estos pilares para ejercer la violencia más bárbara contra su pueblo. Y lo que ha parecido aleatorio y de una dureza abusiva desde 2011 no era más que un aspecto entre otros de este fenómeno.

Mirando más de cerca, analizando la lista de las víctimas durante la fase pacífica de la revolución (de marzo a agosto de 2011), o tras el desencadenamiento de la lucha armada paralelamente a la lucha pacífica (de septiembre de 2011 a junio de 2012), o cuando la lucha armada se convir-

1/ En la versión original, el artículo está ilustrado por dibujos de Nayla Hanna, artista siria comprometida y sindicalista, diplomada en Bellas Artes de Damasco, que vive y trabaja desde hace una treintena de años en Francia. Las ilustraciones y pinturas que ha realizado, en particular desde finales de 2010, reflejan de una forma sutil ciertos acontecimientos ocurridos en el

mundo árabe, en particular en Siria. Para Nayla Hanna, el arte refleja las emociones internas, las líneas y los colores siendo medios para transmitir su pensamiento. Las ideas de sus cuadros, que se acercan a veces al estilo de los surrealistas, nos interpelan y nos invitan a hacernos preguntas. Un relato de las revoluciones en países no tan lejanos de Francia.

1. EL DESORDEN GLOBAL

tió en el aspecto más o menos dominante del levantamiento (desde julio de 2012), se constata que la dosificación de la violencia por el régimen ha estado a menudo dictada por opciones sociales, regionales y confesionales. Esto es cierto tanto para la represión de los manifestantes y la tortura de los prisioneros como para los bombardeos aéreos y el uso de la artillería pesada e incluso para las masacres, ejecuciones y ataques químicos.

El ejercicio de la violencia contra los más pobres

El exceso de la violencia utilizada por el régimen en ciertas zonas rurales o en los barrios y extrarradios urbanos no se explica únicamente debido a que esos objetivos constituían bastiones de la revolución. Así, reprimió y torturó durante todo un mes a los habitantes de Deraa o de aldeas del Houran para castigarlas solo por haber soñado con rebelarse (del 18 de marzo hasta mediados de abril de 2011), y a fin de ponerles como ejemplo a los demás de forma que ninguna región se atreviera a sostenerles bajo pena de sufrir la misma suerte. Tras lo cual el régimen estableció una estrategia de violencia preventiva cuyo objetivo era prevenir la extensión de las manifestaciones tomando sistemáticamente por objetivo fácil las poblaciones más pobres.

Con excepción de la ciudad de Homs, que presenta una especificidad geoconfesional (dada su demografía mixta –sunita y alauita– y dada su posición en el eje de carreteras entre la capital y el litoral), el Rif (zona semirrural) de Damasco, igual que las zonas rurales que rodean Idlib, Hama, Homs, Alepo, la región de Deir Ezzor, algunos barrios de Banyas y de Lattaquié, así como los campos palestinos de Raml y de Yarmouk, fueron desde el comienzo objetivos de una violencia despiadada.

Los habitantes de esas regiones pertenecen a una clase de “parias”. Ahí se encuentran los jornaleros y los pequeños funcionarios de las ciudades, ahí se reclutan las mujeres del servicio doméstico, los campesinos y los pequeños comerciantes de legumbres. Y como una mayoría de ellos está apegada al modo de vida rural, como llevan ropa tradicional, resultaba “sorprendente” verles rebelarse por su libertad y su dignidad. ¿Cómo tales personas podían manifestarse en favor de valores “modernos” y considerados como “occidentales” con un aspecto tan poco conforme a la idea que se hace de esa “modernidad”? Peor aún, ¿con qué derecho reclamaban la libertad, unas gentes tan “conservadoras”, y de ordinario tan sumisas a los detentadores del poder?

La extrema violencia sufrida por esta categoría de la población no ha provocado casi ninguna simpatía en su favor. Víctima de la más flagrante injusticia social, no había contado nunca para la nueva clase dominante. Que fuera diezmada por las milicias o los servicios de información no ha levantado más que burlas por parte de los “lealistas” incluyendo quienes, sin estar necesariamente a favor del régimen, están satisfechos por el aire de estabilidad que creen deberle. No era raro oír a estos últimos reprochar a las víctimas haberse atraído sus propias desgracias al rebelarse.

El sentido de centrarse en lo confesional

A la selección de las poblaciones se añade un objetivo no totalmente extraño al precedente, que está ligado a la cuestión confesional. Así, no es por casualidad si las víctimas de las masacres eran y siguen siendo en su gran mayoría musulmanes sunitas del campo y de los extrarradios. Esto es debido a tres factores.

El primero es que el basamento militar combatiente de la revolución es esencialmente sunita y está situado en las periferias del país.

El segundo es que el régimen intentaba acreditar la idea según la cual el conflicto “opone dos bloques, uno sunita y otro alauita”. Assad, cuidadoso de sus relaciones con los países árabes y de su imagen “nacional”, y que evitaba en el pasado plantear públicamente el pro-

“... las víctimas de las masacres eran y siguen siendo en su gran mayoría musulmanes sunitas del campo y de los extrarradios”

blema confesional, empezó entonces a explotarlo de forma flagrante. Para atraer hacia él a las minorías y cerrar las filas de la comunidad alauita, y debido al deterioro de sus relaciones con sus antiguos aliados (Turquía, Qatar y Arabia Saudita). E igualmente para agitar el espanto de la mayoría sunita ante los ojos de los cristianos, cuando los Hermanos Musulmanes y otras fuerzas del islam político parecían

tener el viento en popa (en Túnez, luego en Egipto en 2012). La minoría alauita, que le asegura la dominación política, mafiosa y securitaria, no tiene ninguna pretensión de hegemonía religiosa, lo que le permite reivindicarse de la defensa de la “laicidad” frente a los sunitas extremistas.

El tercer factor es probablemente el más importante. Si el régimen pone en el punto de mira a los sunitas es precisamente porque estos constituyen la “mayoría”. La suerte de las mayorías en el mundo de hoy no plantea jamás las mismas preocupaciones que la de las minorías. En cuanto éstas están amenazadas, se levanta un amplio movimiento de simpatía en su favor pues está en juego su existencia misma. Experto en la violencia, el régimen sirio lo comprendió desde la toma del poder por Hafez al-Assad. Que decenas de miles de sunitas mueran, cuando son millones en Siria y decenas de millones en la región (¡y cerca de mil millones en el mundo!) no constituye una amenaza existencial para ellos. Además, esos grupúsculos que tanto aterrorizan pertenecen a la comunidad sunita dominante. Los clichés que se aplican a los sunitas en importantes medios occidentales tienen una connotación negativa, relacionada con la imagen de los emires del Golfo, de Osama Bin Laden, de los talibanes y luego del Estado Islámico, e incluso la de los jóvenes en crisis de identidad y con dificultades de integración en las barriadas de las ciudades europeas.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Teniendo en cuenta esta misma ecuación confesional y política, se ve claramente que el régimen no ejerció una extrema violencia contra los kurdos o los ismaelitas cuando se produjeron sus levantamientos, aunque ciudades como Amouda y Qamichli (con dominante kurda) o Salamieh (feudo ismaelí) fueran teatro de concentraciones y manifestaciones masivas. “Racionando” la represión en virtud de la ecuación confesional, pretendía confirmar su argumento de un combate llevado a cabo por su ejército contra el “extremismo islámico”, las “bandas armadas y los yihadistas”. Por otra parte, en lo que se refiere a los kurdos, desarrolló una estrategia basada en la atribución de la nacionalidad siria a los kurdos que la reclamaban en vano desde hace decenios, y en la retirada del ejército en favor de las milicias kurdas desplegadas en la región de Hassaka, lo que les ofreció la posibilidad de controlar recursos petroleros e inquietar a Turquía.

Recurriendo a todos estos métodos fascistas ha sido como el régimen sirio se ha enfrentado a la revolución (Saleh, 2016), inscribiéndolos en una batalla que los iraníes han financiado generosamente, que los rusos han apoyado (con los chinos) políticamente, antes de intervenir militarmente para dirigirla directamente, y que ciertas fuerzas políticas occidentales, tanto de derechas como de izquierdas, han apoyado en nombre del antiimperialismo y del laicismo.

Un mundo inerte

En política no sirve para nada lamentar las ocasiones perdidas. En cambio, es útil explicar el deterioro de ciertas situaciones y su complicación. Es igualmente interesante desmontar las “profecías autocumplidas” que algunos anuncian por miedo a las pesadillas o por deseo de verlas realizarse.

Una mezcla de estas profecías con malas maniobras diplomáticas y las dificultades de un momento político perturbado por conflictos regionales y mundiales ha tenido consecuencias dramáticas para la mayoría del pueblo sirio. De una parte, privando a su revolución de un armamento pesado que les habría permitido defenderse y reducir los estragos. De otra parte, por la congelación de las acciones ante la justicia contra el régimen, incluso tras su utilización del armamento químico, dejando perdurar el conflicto, con el pretexto de no saber qué ocurriría con Siria si Bachar al-Assad llegara a caer.

Aunque las relaciones internacionales sean complejas y los errores de estimación se hayan acumulado con sus efectos desastrosos, nada justifica el retraso y la indiferencia frente a la catástrofe humanitaria que devora a los y las sirias, adultos y niños, a golpe de bombardeos y de masacres, y frente al hambre y a las epidemias impuestas por el régimen y sus aliados a regiones enteras, con el objetivo de empujar a los habitantes a capitular o a ser transformados en fantasmas que buscan la salvación.

El mundo no tiene excusas cuando permanece sordo y mudo ante la tragedia que se desarrolla en Siria y en los campos de refugiados, o en el mar en el caso de los que huyen intentando atravesarlo utilizando embarcaciones de fortuna. No tiene excusa tampoco cuando se abstiene de intervenir contra la barbarie, con el pretexto del temor a ver que otra la reemplaza.

Sobre la “izquierda neurótica”

Más cínicos aún que este mundo inerte frente a la “tragedia siria”, son ciertos escritores y activistas de izquierda, árabes y occidentales, que se las han arreglado siempre para desviar la atención mediante la “teoría del complot” en cuanto se planteaba la cuestión del derecho de los sirios a la libertad y a la dignidad.

Esta categoría despliega su propaganda alrededor de tres problemáticas principales. La primera es más un subterfugio que una real problemática puesto que se trata de invitar sistemáticamente a las demás tragedias regionales al debate sobre Siria. Cada vez que se evoca ante ellos el número creciente de víctimas sirias, plantean el número de afganos y de iraquíes muertos en las invasiones americanas, o de palestinos caídos en ataques israelíes contra la Franja de Gaza. Como ejemplo, la cadena Al-Mayadeen, cercana a ciertos círculos de la izquierda árabe, de los nacionalistas y de Hezbolá, publicó en su página de *Facebook* oficial la tarde del 18 de noviembre de 2012 una foto terrible de tres niños y su madre en un charco de sangre, atribuyéndolo a una masacre cometida en Gaza por los israelíes un poco antes, durante el mismo día. Se demostraba algunas horas después que no se trataba de Gaza sino de Siria y que el video del que esa foto había sido sacada estaba ya en YouTube más de un mes antes de su publicación por Al-Mayadeen. El video había sido filmado en Hrak, en la región de Deraa. La foto fue retirada de la web el día siguiente por la mañana sin ninguna explicación. Esta falta podría ser puesta en la cuenta de un problema “técnico”. El error es siempre posible ante tantas imágenes terribles provenientes de la región. Los ha habido en la propia Siria, en Iraq y en otros muchos sitios. Se habría podido pensar de buena fe que esas imágenes provenían de Gaza, si tiada por los israelíes desde hace años. Pero en este caso preciso el error es bastante más grave. Pues la cadena incriminada es políticamente cercana de los verdaderos asesinos de las víctimas cuyos cuerpos expone para conmover a su público. Es así como son escamoteados por una simple retirada de su foto, sin siquiera una palabra afirmando la aflicción de la cadena por los niños y su madre, muertos en el sur de Siria.

Estas piruetas les dispensan de posicionarse claramente sobre la situación en Siria, ahogando ésta en un magma confuso engendrado por las fuerzas “malintencionadas” del imperialismo. Para acabar, se exige a los sirios certificados de buena conducta, que se pronuncien sobre las causas del planeta, para ser aptos para la solidaridad.

1. EL DESORDEN GLOBAL

La segunda problemática está anclada en el “conspiracionismo” propiamente dicho. Tiende a sustituir el interior sirio por su entorno directo. No ve a sirios y sirias que luchan por su liberación, sino proyectos externos y trampas del tipo de la Sykes-Picot. La peligrosidad extrema de estas intrigas fuerza, según estas personas, a constituir un frente con el régimen de Assad, “para enfrentarse al enemigo. Damasco tiene un papel histórico en esto”.

Para cerrar el cuadro de las obsesiones, queda la que vehiculizan los tenores del pretendido laicismo del régimen, que prefieren colocarse al lado de la tiranía no religiosa más que arriesgarse a la “toma del poder por islamistas, en el caso de que cayera el régimen”.

Y para apoyar al régimen de Assad, ciertas tendencias de la izquierda “occidental” no actúan mucho mejor que sus “camaradas” árabes. Están igualmente obnubiladas por las obsesiones antiimperialistas, con un tinte esta vez de un culturalismo latente o manifiesto.

El “antiimperialismo primario” dicta a esta izquierda un apoyo incondicional a todo régimen del tercer mundo que pretenda oponerse a los Estados Unidos. Es lo que se ha convenido llamar el “pavlovismo”. La teoría del complot orquestado por el imperialismo americano tiene un poder de seducción más poderoso que análisis “clásicos” que rechazan la opresión y la tiranía. Pues quienes practican esta teoría (sobre todo tratándose de Medio Oriente, sus recursos naturales y sus conflictos), intentan distinguirse, destacarse.

Experimentan un cierto goce en erigirse en conocedores de los entresijos y desvelan las trampas y la hipocresía de las relaciones internacionales. Ahora bien, todos los que plantean estos argumentos se niegan en realidad a admitir la existencia y la legitimidad de la causa del pueblo sirio. Se contentan mecánicamente con fabricar evidencias sobre los intereses económicos y las implicaciones geoestratégicas de lo que ocurre, evidencias que constituyen el *abc* de la política internacional. Estos expertos bienpensantes pretenden poseer un conocimiento exclusivo de la verdad sobre las políticas de “Occidente” contra la región. Esto les confiere una superioridad intelectual que les da la clarividencia y la ciencia infusa de las que están privados los sirios. Por consiguiente, en este contexto “complejo” que es el Medio Oriente, las revoluciones y levantamientos populares no serían más que maquinaciones maléficas, y los millones de personas (los sirios) marionetas, guiadas sin saberlo, a su pérdida.

Los “culturalistas” por su parte no están impresionados por la violencia en el mundo árabe y musulmán. Para ellos es un mecanismo habitual de resolución de los conflictos entre esos pueblos. La práctica de la violencia no demanda por tanto en sí misma la necesidad de indignarse excesivamente. La violencia es aún menos condenada cuando las víctimas resultan ser “islamistas”. Es aquí donde cierta izquierda se une a la extrema derecha en el terreno de la islamofobia.

A todo esto se añade un “negacionismo” que se ha revelado terrible durante los bombardeos rusos de los barrios del este de Aleppo en 2016, o ante las publicaciones de informes por organizaciones internacionales, Amnistía Internacional y Human Rights Watch entre otras, sobre la tortura sistemática y las ejecuciones de miles de detenidos en las prisiones de Assad. No solo los negacionistas han intentado relativizar los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad cometidos por el régimen de Assad y sus patrocinadores, sino que incluso han acusado a quienes las evocan de ser agentes del imperialismo o víctimas de su propaganda! Esto mostraba su desprecio por el pueblo sirio y su sufrimiento, y su voluntad de ocultarlo, para una vez más no evocar más que complots y “geoestrategia”.

Impacto de la imagen e indiferencia

Ciertos medios occidentales han desplegado grandes esfuerzos para cubrir “la revolución siria” de forma profesional. Sin embargo, otros no

“... nada justifica el retraso y la indiferencia frente a la catástrofe humanitaria”

han buscado más que sensacionalismo e imágenes impresionantes. Las escenas de las movilizaciones populares al cabo de muchos meses perdían su poder de atracción y de ganar audiencia, igual que las imágenes de los bombardeos cotidianos. Esos medios han explotado por tanto, a partir de 2013, algunas escenas

de violencia ejercida por combatientes de la revolución o por yihadistas venidos a Siria, por hacer de ello un peligroso dato político. Dos casos notorios hay que evocar aquí: el “canibalismo” y “la yihad del sexo”.

Es importante recordar previamente que estos hechos han sido mediatizados en el momento en que se trató de proporcionar a la oposición siria un armamento moderno, y algunos días después de la masacre química perpetrada por el régimen en la Guta. Imágenes de una barbarie indudable han dado la vuelta al mundo y constituido el centro de las crónicas. En mayo de 2013, se veía a un hombre, supuestamente un revolucionario, simulando devorar el corazón de un soldado muerto. Esta escena llamada “la del corazón devorado” era en efecto atribuida a un combatiente sirio de nombre Abou Saqqar. Tuvo lugar en la región de Homs y su difusión creó un escándalo que estuvo a punto de acarrear un gran perjuicio al debate sirio. Los medios que la transmitieron hicieron así un regalo a las políticas que buscaban pretextos para abstenerse de intervenir en la cuestión siria.

Revelaron igualmente una actitud de *voyeur* que contribuye a alimentar en la opinión pública un imaginario de miedo, de horror y de disgusto. Lo más grave era la tendencia a la generalización que ha derivado de ello, y la asimilación de este caso aislado de un hombre

1. EL DESORDEN GLOBAL

psíquicamente desequilibrado a una práctica ritual propia de la revolución siria en general. Si no, ¿cómo interpretar la desaparición progresiva en una gran parte de las pantallas y de la prensa de informaciones sobre la muerte cotidiana de decenas de ciudadanos, en beneficio de imágenes de un combatiente exhibicionista devorando un trozo de carne sacada del cuerpo de un enemigo? ¿Cómo resulta que los actos de tortura más bárbaros practicados por el régimen sobre miles de detenidos susciten menos emoción que una vulgar escena de “canibalismo” patológico? ¿Qué pensar de que esto se produzca en el preciso momento en que se desarrollan conversaciones sobre las posibilidades de armar a los revolucionarios sirios?

En cualquier caso, las consecuencias de una mediatización así desprovista de toda deontología no pueden más que producir consecuencias políticas insidiosas. Pues, hoy, se produce más fácilmente la indignación ante la vista de un loco embadurnado de la sangre de su víctima que de la suerte de centenares de víctimas bajo los escombros de los bombardeos. El horror de la vista de un único hombre al que se devoran salvajemente las entrañas va a conmover más que las imágenes, abstractas, de decenas de miles de personas asesinadas por medios “modernos”.

En definitiva, la conclusión es la misma: la mirada dirigida a los sirios les desposee de su humanidad.

El segundo caso que merece reflexión, teniendo en cuenta la carga libidinal que ha suscitado, es el de la famosa “yihad del sexo”. Publicada tanto en la prensa oriental como en la occidental en septiembre y octubre de 2013, ha sido descrita unas veces como una “prostitución legal”, otras como un voluntariado sexual de ciertas mujeres que se suman a las filas de la revolución siria, o también como una oferta de servicios “yihadistas” remunerados. Este asunto ha captado inmediatamente la atención de varios periodistas que han olido un asunto cargado de “exotismo” capaz de hacer audiencia. A partir de ahí, con el fantasma de las “yihadistas con velo” completando la imagen del devorador primitivo de corazón, se dibuja un cuadro “orientalista” que alimenta el cliché de un Oriente bárbaro.

Lo más escandaloso en esta historia es que los medios han entrado con los ojos cerrados en el asunto sin siquiera tomar la precaución más elemental de comprobar la información. Muy rápidamente se demostró que el hecho estaba basado en rumores inverificables. Al contrario,

2/ Para saber más sobre el tema, ver el artículo publicado el 29/09/2013 por Ignace Leverrier en su blog del periódico *Le Monde*, “Un oeil sur la Syrie”, con el título de “Vous serez déçus: le jihad du sexe n'existe pas”; de David Kenner en *Foreign Policy* (26/09/2013), “Sorry, the Tunisian sex jihad is a fraud”; de Chrisoph Reuter en *Der Spiegel* (7/10/2013), “Sex jihad and other lies”.

se trataba de una fabricación por entero de los servicios secretos del régimen sirio, y de algunos de sus aliados en Túnez y Argelia donde se han extendido los primeros testimonios /2. Incluso suponiendo que tal fenómeno hubiera sido real, no contiene en sí

mismo nada interesante concerniente a la revolución. Sería como mucho explotable desde el punto de vista de la antropología o de la ciencia del comportamiento, un trabajo que necesita amplias investigaciones con las personas concernidas.

Aquí se acaba la composición de una imagen que se quiere dar de la situación siria donde los dos protagonistas en presencia rivalizan en criminalidad y locura. Frente a una equivalencia así, las opciones de cara a una intervención internacional se hacen raras y la “opinión pública”, cada vez más perdida, opta por la neutralidad y el aislacionismo que benefician *in fine* a Assad y sus aliados.

Esta tendencia se ha confirmado, a partir de 2014, con la creación del Estado Islámico, que no pedía otra cosa: atraer a los medios con su violencia espectacular, con su barbarie filmada capaz de captar toda la atención.

La revolución radical

Una de las razones de la resistencia de la revolución siria, a pesar de todo lo que ha sufrido, y a pesar de los reveses políticos y militares desde la intervención rusa en 2015, es probablemente la radicalidad de lo que implica: no solo a nivel del lenguaje, de la consignas y de la explosión de los talentos artísticos, sino también a nivel de la destrucción de todos los sistemas que han aplastado a los sirios durante decenios y de los lemas que justificaban esta opresión. He ahí por qué exalta a toda una sociedad de la que revela lo más oculto que tiene. Es ahí también donde reside su “peligrosidad”, pues hay en ella una violencia a la medida de su capacidad pasada para sufrir la violencia de la que ha sido objetivo y que ha decidido desterrar mil días antes. En 2011, en un video grabado en la plaza del pueblo de Bayda, el joven Ahmad Biassi mostró su carné de identidad para protestar contra la negación de su existencia y la de su pueblo, cuando los medios oficiales pretendían que las imágenes que mostraban a las fuerzas lealistas pateando violentamente cabezas –entre ellas la de Biassi– no habían sido filmadas en Siria. A partir de 2013, miles de jóvenes (como Biassi) probaron que estaban dispuestos a morir bajo los bombardeos aéreos y terrestres antes que sufrir una humillación y contentarse con denunciarla. Entre los dos momentos, una parte de los sirios franqueó rápidamente la distancia y es cada vez menos seguro que estén dispuestos a aceptar una reconciliación sin que se les haga justicia.

La revolución huérfana

En las revoluciones, los cálculos de pérdidas y beneficios que imponen las decisiones y las “líneas rojas” no existen. Pues, por esencia, las revoluciones se levantan frente a lo imposible. Y en el simple hecho de que puedan tener lugar y aguantar reside una parte de su éxito: la vuelta de la gente a la libertad, la reapropiación de su destino, incluso si es

1. EL DESORDEN GLOBAL

por un momento antes de que la muerte les siegue. En este sentido la revolución siria ha realizado grandes cosas hasta ahora, a pesar de que esté huérfana y de que su calvario sea aún muy largo...

Ziad Majed es politólogo. Es autor de *Syrie. La révolution orpheline*, Actes Sud. Arles.

Referencias

Saleh, Yassin Al-Haj (2016) *La Question Sirienne*. Arles: Actes Sud.